

Incidencia de las Políticas Públicas en la Seguridad Alimentaria de las Zonas Rurales de Morelia, Michoacán

Impact of Public Policies on Food Security in the Rural Areas of Morelia, Michoacán

Dra. Marx Aguirre Ochoa¹
Dr. Francisco Javier Ayvar Campos²

Recibido: 25 de julio de 2021 Aceptado: 21 de octubre de 2021
DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus160202>

RESUMEN

El objetivo del documento es identificar la incidencia de los programas Liconsa, Tarjeta Sin Hambre y Comedores Comunitarios en la seguridad alimentaria de las zonas rurales de Morelia, Michoacán. Ello a partir del levantamiento de encuestas a la población beneficiada, análisis de grupos focales y entrevistas. Los resultados obtenidos mediante estos instrumentos denotan que la influencia de los programas en la seguridad alimentaria ha sido baja. Demostrando así que la solución al problema alimentario no es a través de programas asistencialistas, sino con la instrumentación de políticas públicas que, fomentando la participación ciudadana, incidan en la pobreza y el desempleo.

PALABRAS CLAVE: Seguridad alimentaria, políticas públicas, zonas rurales, Morelia, Michoacán.

ABSTRACT

The purpose of this document is to identify the incidence of the Liconsa, No Hunger Card and Community Kitchens programs on food security in rural areas of Morelia, Michoacán. Based on the survey of the beneficiary population, focus group analysis and interviews with key agents. The results show that the influence of programs in food security has been low. This demonstrates that the solution to the problem of feeding is not with assistance programs

1 1 Doctora en Políticas Públicas por el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: maguirrechoa@yahoo.com.mx. ORCID ID: 0000-0001-5728-7928.

2 2 Doctor en Ciencias del Desarrollo Regional. Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: fayvar@umich.mx. ORCID ID: 0000-0001-7342-4451.

but with public policies, that promoting community participation, reduce poverty and unemployment.

KEYWORDS: Food security, public policies, rural areas, Morelia, Michoacán.

JEL: H75, I38, Q18, R58

INTRODUCCIÓN

En México, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2021), de los 126.2 millones de habitantes en el 2018, 52.4 millones estaban en situación de pobreza y 25.5 millones se encontraban con carencias en el acceso a la alimentación. De igual manera, 7.4 millones de mexicanos se ubicaba en pobreza extrema, es decir, no poseían recursos económicos para acceder a alimentos, servicios de salud, educación, seguridad social y servicios básicos. Indicadores que en 2020 se incrementaron de manera notable dada la crisis del COVID-19 (PNUD, 2021).

La situación en el estado de Michoacán de Ocampo, no es mejor. La entidad presenta uno de los índices de pobreza más altos de país (CONEVAL, 2021). De acuerdo con la Secretaría del Bienestar (SB) (2021) en el 2020 el 57.2% de la población del estado vivía en condición de pobreza, lo que equivale a 2 millones 760 mil personas. Por otro lado, la carencia alimentaria en el período 2010-2020 decreció 3.11%, pasando del 25.7% en 2010 a 24.9% en 2020 de la población total en la entidad.

En el caso del municipio de Morelia, Michoacán, a pesar de tratarse de la capital del estado, se ha caracterizado en los últimos años por el acelerado crecimiento de asentamientos irregulares en condiciones de pobreza y vulnerabilidad (Avila & Pérez, 2014). Según el informe de pobreza municipal de la SB (2021) en el 2020 el 41.2% de la población se encontraba en situación de pobreza, el 24.9% se hallaba en condición de carencia alimentaria, y el 42% poseía algún grado de inseguridad alimentaria. Es decir, más de una tercera parte de los habitantes del municipio tenía una mala e insuficiente alimentación.

Dado el anterior contexto el presente documento posee como objetivo identificar la incidencia de los tres principales programas del Gobierno Federal (Liconsa, Tarjeta Sin Hambre y Comedores Comunitarios) en la seguridad alimentaria de las zonas rurales del municipio de Morelia, Michoacán. Para alcanzar este fin se aplicó una encuesta a nivel hogar en 8 tenencias, se analizó la opinión de tres grupos focales y se entrevistó a actores clave. Enfocándose en los efectos de los programas a través de la oferta oportuna de alimentos, la generación de empleos, el adecuado consumo de energía calórica, la participación comunitaria para la erradicación del hambre y los cambios en los hábitos de consumo en la seguridad alimentaria. Considerando que los resultados de la investigación son un punto de partida para el rediseño de los programas y

con ello mejorar la seguridad alimentaria en las zonas rurales del municipio.

El documento se divide en seis apartados, se inicia con una introducción. En el segundo apartado se aborda la contextualización de la seguridad alimentaria. Posteriormente, se analiza el marco teórico y normativo de la seguridad alimentaria. El cuarto apartado describe los instrumentos metodológicos para la determinación de la incidencia de los programas en la seguridad alimentaria. Después se presentan y discuten los resultados obtenidos. Finalmente, se establecen una serie de conclusiones y reflexiones derivadas de la investigación.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

El aumento de la inseguridad alimentaria (IA) en Morelia, Michoacán tiene implicaciones políticas, económicas y sociales (SB, 2019, 2020, 2021; SEDESOL, 2014, 2015, 2016a, 2017b, 2018). Para abatirla es necesario contar con un panorama claro sobre sus causas y consecuencias (Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018; López & Sandoval, 2018; Magaña-Lemus et al., 2016; Marcial et al., 2019; Torres & Rojas, 2019).

La alimentación es necesaria para sustentar la vida humana. Cualquier situación que ponga en riesgo la alimentación, el consumo individual de alimentos o una dieta saludable, aumenta la IA (Leathers & Foster, 2017). La FAO (1996) define la seguridad alimentaria (SA) como aquella situación donde todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable. Por lo tanto, garantizar la SA implica que ningún individuo tendrá hambre (Novallaverde, Rojas-Chávez & Ramírez-Venegas, 2019; Pachón, Medina-Moreno & Pachón-Ariza, 2018; Pastorino, 2020).

En las últimas décadas, la SA a nivel mundial se ha fortalecido por el aumento de la productividad agrícola y la reducción de la pobreza extrema (FAO, 2010a, 2015, 2018a, 2019, 2020 y 2021). Sin embargo, el incremento en la volatilidad de los precios de los alimentos y los efectos adversos del cambio climático en el sistema alimentario han generado nuevas preocupaciones (Domínguez-Ruiz & Guzmán-Miranda, 2019; Gouel, 2013; Nelson, 2014; FAO, 2020).

Evaluar el valor económico de los alimentos y de la SA sigue siendo un desafío (Cafiero, 2013; Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018). Esto se debe en gran parte a las complejidades del sistema alimentario. La producción de alimentos presenta importantes variaciones atendiendo a la zona geográfica y depende de los tipos, los precios, la tecnología y las condiciones agroclimáticas locales. El consumo de alimentos también varía en función de las preferencias individuales, los precios y la distribución del ingreso. En general, la IA está en función de la disponibilidad de productos. La escasez de alimentos se produce debido a la alta demanda y/o déficit de producción de alimentos. La IA

también puede surgir cuando hay disponibilidad de comida, pero su acceso es limitado por el poder adquisitivo de los individuos (Sen, 1981; Pachón et al., 2018). Finalmente, dado que el valor de los alimentos para el consumidor se relaciona con sus atributos nutricionales y de salud, sigue siendo difícil de medir (Barrett, 2010; Marcial et al., 2019). Estas complejidades han dificultado a los economistas y analistas de políticas públicas determinar los problemas de SA, así como diseñar y evaluar programas destinados a reducir la IA (López & Díaz, 2019; Webb et al., 2006).

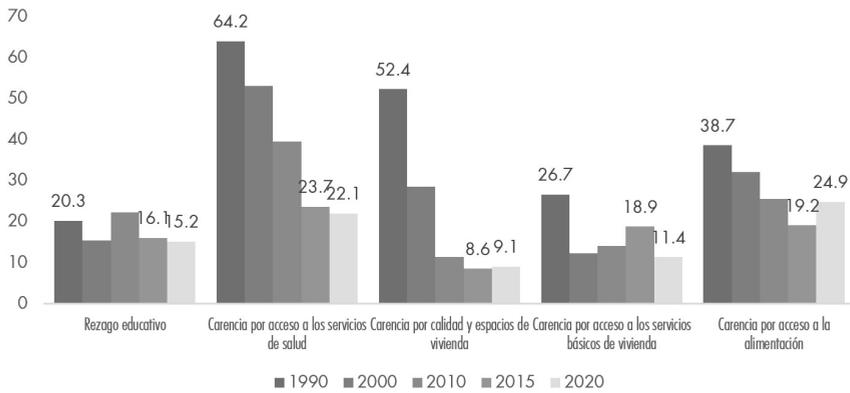
En América Latina y el Caribe se ha presentado un progreso significativo en el desarrollo de políticas de alimentación y nutrición. Sin embargo, la mayoría de los países de la región no han alcanzado los objetivos nutricionales y dietéticos. Lo cual se ha debido a la falta de fondos, el compromiso político y la coordinación. De forma específica, se ha observado que los formuladores de políticas en materia de SA no han considerado los aspectos financieros, administrativos y técnicos de la política, así como el apoyo anticipado de todos los actores dentro y fuera del gobierno. Por lo tanto, los Gobiernos deben destinar mayores recursos en las fases de implementación y evaluación de estas políticas públicas (CEPAL, 2016a, 2016b, 2021; FAO, 2014, 2018b; Rodríguez, 2017).

La situación que guarda actualmente la SA en México es preocupante. Los desequilibrios sociales impiden que amplios sectores de la población tengan acceso a una educación de calidad, que les permita aspirar a fuentes de trabajo estables, y con ello garantizar la adquisición de alimentos y la satisfacción de otras necesidades básicas (Barquera et al., 2001; CONEVAL, 2021; Cuéllar, 2011; Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018; López & Díaz, 2019; López & Sandoval, 2018; Torres & Rojas, 2019; Urquía-Fernández, 2014).

Las políticas públicas para abatir el rezago alimentario y promover la SA en México han seguido un camino de aprendizaje y adaptación a las condiciones del mercado y al contexto político y social del país. Los programas implementados han contribuido a identificar los cambios en las condiciones de la población. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos la política alimentaria nacional no ha tenido los resultados esperados y se ha interrumpido el seguimiento para su mejora (Cuéllar, 2011; Pérez, 2018; Pérez, 2020).

En el caso de Michoacán según datos del CONEVAL (2012, 2021) y la SB (2021) en 2020 el 57.2% de la población vivía en situación de pobreza y el 12% en condición de pobreza extrema, que son aquellos que no tienen los ingresos suficientes para adquirir la canasta básica alimentaria y no alimentaria. Por otro lado, el indicador de carencia por acceso a la alimentación, aumentó de 28.8% en el 2010 a 31.4% en el 2020; representando así 1.5 millones de personas sin acceso a una alimentación adecuada. Variables que muestran el atraso económico, la pobreza, la carencia de bienestar social y los bajos niveles de desarrollo humano que persiste en la entidad (PNUD, 2008, 2011, 2016, 2019).

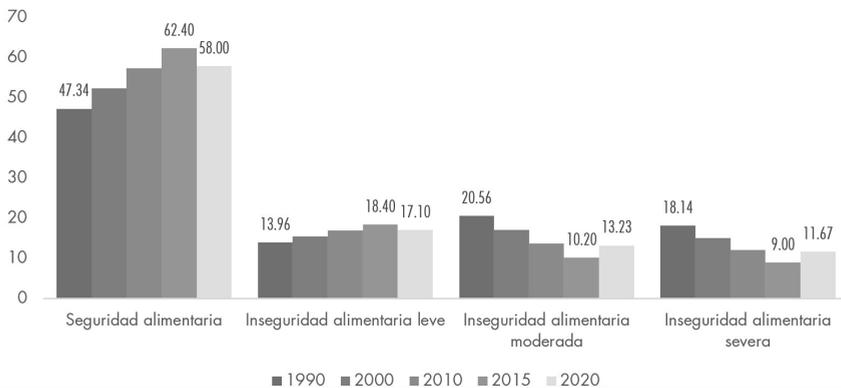
Gráfica 1
 Indicadores de Carencia Social del Municipio de Morelia, 1990-2020



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SB (2019, 2020, 2021) y SEDESOL (2014, 2015, 2016a, 2017b, 2018).

Morelia es el municipio más poblado y extenso de Michoacán, con una superficie de 1,190 km² y una población de 831,328 habitantes, lo que representa el 17.1% del total de la población de la entidad (SB, 2019, 2020, 2021; SEDESOL, 2014, 2015, 2016a, 2017b, 2018). La SA en Morelia reúne profundos contrastes, el municipio posee zonas de abundancia y a su vez áreas en condición de alto rezago (Ávila & Pérez, 2014; Vargas, 2008). La Gráfica 1 muestra el grado de vulnerabilidad y carencias que presenta el municipio de Morelia, con un porcentaje considerable de personas (24.9%) con carencia de acceso a la alimentación en 2020, lo que representa casi 193 mil personas con algún tipo de “hambre”.

Gráfica 2.
 Indicadores asociados a la carencia por acceso a la alimentación, 1990-2020



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SB (2019, 2020, 2021) y SEDESOL (2014, 2015, 2016a, 2017b, 2018).

La Gráfica 2 expresa los niveles con los que se mide la SA, y que a su vez son los indicadores asociados para obtener el indicador de carencia a la alimentación, dentro de los ocho factores para medir la pobreza según la Ley General de Desarrollo Social. Se observa así que en el año 2020 el 42% de la población en Morelia sufrió algún grado de IA.

MARCO TEÓRICO Y NORMATIVO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

El concepto de SA surge en la década de los setenta, basado en la producción y disponibilidad alimentaria a nivel global y nacional. En la década de los ochenta se añadió la idea del acceso tanto económico como físico. Para los noventa se llegó al concepto actual que incorpora la inocuidad y las preferencias culturales, afirmando que la SA es un derecho humano (FAO, 2010b, 2011a, 2011b; Nova-Laverde et al., 2019).

La SA ha sido objeto de un creciente de análisis en los últimos años por parte de la academia, los Gobiernos y los organismos internacionales. La SA es un concepto multifactorial, que considera aspectos como la nutrición, la economía y la salud, y que ha contribuido a la explicación de los orígenes y comportamiento del hambre y las hambrunas. Concepción que evolucionó a partir de tres etapas: la primera, dominada por una visión nacional se centró en el suministro suficiente de los alimentos a nivel país; la segunda, enfocada en la familia se abocó a la disponibilidad de alimentos; y la tercera, producto de las dos fases anteriores, se distingue por el desarrollo de nuevos enfoques explicativos de la IA (Barret, 2010; Pastorino, 2020).

El primer concepto de SA surge en 1974 en el contexto de la Conferencia Mundial de la Alimentación (CMA). La cual se llevó a cabo en el marco de la crisis alimentaria de 1972-1974, provocada por el decremento en la producción y reservas mundiales de alimentos. Ante tal situación, la CMA estableció como objetivo central la Seguridad Alimentaria Nacional (SAN). La SAN se define como la disponibilidad segura de alimentos para satisfacer el consumo per cápita de la nación en todo momento. A esta conceptualización Amartya Sen (1981) la denominó enfoque de Descenso de la Disponibilidad de Alimentos (DDA) (Maxwell & Frankenberger, 1995, Pachón et al., 2018).

El DDA señala que las hambrunas son períodos de escasez de provisión de alimentos per cápita, debido a elementos naturales y/o demográficos. Derivado de esta visión, se establece que las políticas de SA deben centrarse en asegurar el suministro suficiente y regular de alimentos per cápita. Dejando de lado el tema de la equitativa distribución de los recursos alimentarios y con ello vulnerando a los más pobres. Es así como, la SAN a pesar de que es un factor necesario no es suficiente para terminar con el hambre (Maxwell & Frankenberger, 1995).

El objetivo prioritario, a partir de 1974, fue el combate a la pobreza como medio para asegurar a las familias e individuos un acceso efectivo a los alimen-

tos. De este modo, en los 80's se origina el concepto de Seguridad Alimentaria Familiar (SAF). Esta perspectiva implicó una doble reorientación: primero, el objeto de análisis es la familia y no el país; y, segundo, su estudio se centra en el acceso a los alimentos y no en la disponibilidad de los mismos (Maxwell & Frankenberger, 1995; Domínguez-Ruiz & Guzmán-Miranda, 2019).

Al subrayar el carácter humano de las causas, la SAF abre la puerta a un análisis desde la ética, los derechos humanos y la política. De esta forma, las políticas de SA se sustentan en acciones redistributivas, de bienestar social y de combate a la pobreza (Maxwell & Frankenberger, 1995). La bibliografía más reciente en este campo muestra la incorporación de nuevos conceptos y enfoques que hacen de la SAF una conceptualización rica, integral y compleja (Barret, 2010; Davies, 2016; Graef et al., 2014; Gundersen & Ziliak, 2015; Marcial et al., 2019; Martínez-Martínez et al., 2018; Shaw, 2007). En este sentido, se han integrado aspectos como:

- a) Los sistemas de sustento. La SAF no debe verse como una meta aislada sino como parte de la conformación de un sistema de sustento seguro (Davies, 2016; Waal, 1989).
- b) Las estrategias de afrontamiento. Estudios en América Latina y el Caribe muestran que ante las crisis alimentarias las familias aplican diferentes estrategias (emigración, ingesta de productos silvestres, venta de una parte de su patrimonio, etc.) (Maxwell, 1996; Oldewage-Theron et al., 2006).
- c) Las desigualdades intrafamiliares y de género en el acceso a los alimentos. En las investigaciones sobre SA ha tomado relevancia el análisis de la familia como unidad, examinando a cada individuo, considerando los diferentes determinantes de su vulnerabilidad, e integrando el enfoque de género (Dodson et al., 2012; Hadley et al., 2008).
- d) La salud y su vínculo con la nutrición y la SA. Los estudios actuales sobre la SAF no sólo se enfocan en el acceso y consumo de alimentos, sino también en factores relacionados con la salud (acceso al agua potable, salubridad, higiene, cuidado materno-infantil, etc.) (Gundersen & Ziliak, 2015; Stuff et al., 2004).
- e) El valor cultural de los alimentos. Bajo esta concepción el apoyo en materia alimentaria debe sustentarse en alimentos culturalmente aceptados y concurrentes a las pautas dietéticas de la población receptora (Graef et al., 2014).
- f) La visión subjetiva de la población. Este enfoque considera relevante la incorporación de la autorreferencia en términos de vulnerabilidad y necesidades alimentarias (Maxwell & Frankenberger, 1995).
- g) La violencia como causante de IA. Percepción que soslaya la incidencia negativa que tienen las guerras y la IA sobre las familias (Ingram et al., 2010; Martínez-Martínez et al., 2018; Messer & Cohen, 2007).

Las políticas de SA en México surgen a partir de 1930 con la creación de la Compañía Mexicana de Importaciones y Exportaciones, y la formación de paraestatales, como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX), entre otras. Sin embargo, es hasta principios de los ochentas que se enfatiza el fomento de la producción agropecuaria, la consecución de la soberanía alimentaria y la comercialización masiva de productos hacia los sectores económicamente más desprotegidos (Barquera et al., 2001; Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018).

En 1979 se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), un programa para estimular la producción de alimentos básicos mediante la entrega de créditos y la elevación de los precios de garantía. El SAM fue innovador por que representaba un esfuerzo de planificación de las metas de producción y determinación del nivel óptimo de precios para que la población consumiera la Canasta Básica Recomendable (CBR) al menor costo posible (Cuéllar, 2011; López & Sandoval, 2018).

La crisis de la deuda de 1982, la caída de los ingresos petroleros en 1985 y los limitados recursos fiscales redujeron significativamente los ingresos del Estado mexicano. Provocando que la reestructuración de todo el aparato de Gobierno fuera necesaria. En este contexto, se inició un proceso de desregulación de la actividad económica y de liberalización del comercio internacional. Haciendo imposible continuar con el sistema de subsidios sobre el que se basaba la política de SA. Como resultado, entre 1985 y 1994 desaparecieron la mayor parte de los elementos que la habían caracterizado desde los años cuarenta (Clavijo & Valdívieso, 2000; Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018).

Como respuesta a la crisis económica de diciembre de 1994, en 1995 el Gobierno entrante creó el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA). Incorporando una serie de aprendizajes y aplicaciones de la teoría del desarrollo, que destacaban la importancia de formar capital humano para salir de la pobreza. Desde su conformación el PROGRESA usó las transferencias monetarias condicionadas como mecanismo para incentivar la inversión en salud, alimentación y educación de los niños (Cuéllar, 2011; López & Sandoval 2018).

En la preparación a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), y también como forma de atenuar los efectos de la eliminación de los precios de garantía, en 1993 se creó Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA). Este programa estaba encargado de dirigir el proceso de tránsito de una economía agropecuaria altamente intervenida a otra de libre comercio. El principal instrumento para alcanzar esta transición fue el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), al que se le agregó, en 1995, la Alianza para el Campo (Barquera et al., 2001). Estos programas constituyeron el principal referente de la política agropecuaria de México en gran parte del período 1995-2010. Es necesario señalar que

ninguno de ellos tenía como propósito principal la SA, ni estaban diseñados bajo una concepción que permitiera alcanzarla (Cuéllar, 2011; Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018; López & Sandoval, 2018).

En los años noventa y en la primera década del siglo XXI los esfuerzos del gobierno mexicano por alcanzar la SA se han concentrado en la operación de los programas de transferencias a los hogares. Es así como la política agropecuaria como instrumento para lograr el abasto nacional de alimentos pasó a ocupar un segundo plano. Sin embargo, después de la importante transformación por la que atravesó la política alimentaria de México en los años noventa, la década del 2000 se caracterizó por la ausencia de cambios radicales (Lutz, 2014; López & Sandoval, 2018).

La base conceptual de la política social en México se ha fundamentado en el otorgamiento de transferencias condicionadas. Los programas de Liconsa y Diconsa continúan distribuyendo alimentos a precios subsidiados, pero con mayor focalización de beneficiarios y su relevancia ha ido disminuyendo (SEDESOL, 2017a). En el 2013, se implementó en el país la Cruzada Nacional contra el Hambre, siendo una estrategia que concentró los recursos y las acciones de 90 programas federales y 19 dependencias, además de la participación de Gobiernos estatales y municipales (Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018; SEDESOL, 2016b; López & Sandoval, 2018; Torres & Rojas, 2019).

Las experiencias y modelos de política pública implementados en materia de SA en México han generado importantes experiencias. Algunas de ellas revelan que los programas de expansión de la disponibilidad de alimentos han perdido importancia respecto de los que buscan asegurar el acceso a nivel de hogares e individuos. No obstante, existen nuevos retos generados a partir del cambio climático, el crecimiento poblacional y la fuerte expansión de la demanda de alimentos que conducen a pensar que en los próximos años los papeles de estos programas retomarán su antigua relevancia. Finalmente, la evidencia apunta a que un diseño adecuado de los programas de transferencias en efectivo y en especie, generan efectos positivos sobre los indicadores de SA de los hogares (Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018; López & Gallardo, 2015; López & Sandoval, 2018; Torres & Rojas, 2019).

INSTRUMENTOS PARA LA EVALUACIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Para lograr el objetivo de la investigación, se recolectó y analizó información a través de encuestas, análisis de grupos focales y entrevistas. Trabajo de campo concluido en 2018 y que estuvo orientado a la población beneficiaria de los programas y a los actores clave de los mismos. Combinando técnicas experimentales y no experimentales, así como de experiencias prácticas y análisis de política.

Cuadro 1.	
Dimensiones e indicadores de la seguridad alimentaria que consideró el instrumento de investigación	
Dimensión	Indicador
Acceso	Producción propia: cosechas y ganado.
	Caza, pesca, recolección de alimentos silvestres.
	Ayudas por parte del gobierno, amigos, parientes, agencias gubernamentales y no gubernamentales.
	Acceso económico para el consumo de alimentos.
Disponibilidad	Producción: alimentos que producen en el área y se venden en el área.
	Comercio: alimentos traídos al área a través de mecanismos de mercado.
	Existencias: alimentos en inventario de comerciantes y reservas gubernamentales, transferencias gubernamentales: alimentos suministrados por el gobierno y /o agencias que brindan asistencia.
Consumo	Formas en las que se almacena, procesa y preparan los alimentos.
	Prácticas de alimentación y diversidad dietética.

Fuente: Elaboración propia con base en Acuña (2015), Álvarez et al. (2013), Barrett (2010), Cafiero (2013), Carrasco, Peinador y Aparicio (2010), CONEVAL (2010, 2014, 2018), Cuéllar (2011), FAO (2012), Garza et al. (2018), IFPRI (2020), Magaña-Lemus et al. (2016), Marcial et al. (2019), Maxwell y Frankenberger (1995), Pachón et al. (2018), Pastorino (2020), Pérez (2018), Pérez-Escamilla y Segall-Correa (2018), Shaw (2007), Torres y Rojas (2019), Violette et al. (2013), Webb et al. (2006) y WFP (2009, 2019).

El instrumento que se aplicó fue un cuestionario en el que se incorporaron 29 preguntas sobre los efectos del consumo de energía calórica, la oferta oportuna de alimentos, la generación de empleos, la producción de alimentos, la participación comunitaria para la erradicación del hambre y el fortalecimiento de los mecanismos de participación social en la SA. Permitiendo con ello tener un enfoque integral de las dimensiones de acceso, disponibilidad y consumo de la SA, y la incidencia que tuvieron en la misma los programas gubernamentales de Liconsa, Tarjeta Sin Hambre y Comedores Comunitarios (Barrett, 2010; Cafiero, 2013; Cuéllar, 2011; Magaña-Lemus et al., 2016; Marcial et al., 2019; Maxwell & Frankenberger, 1995; Pachón et al., 2018; Pastorino, 2020; Shaw, 2007; Torres & Rojas, 2019; Webb et al., 2006). De esta forma, las dimensiones y variables consideradas en la investigación quedaron establecidas en el Cuadro 1.

El cuestionario se diseñó, por lo tanto, a partir de la revisión teórica-metodológica de Acuña (2015), Álvarez et al. (2013), Carrasco, Peinador y Aparicio (2010), CONEVAL (2010, 2014, 2018), FAO (2012), Garza et al., (2018), IFPRI (2020), INEGI (2021), Pérez (2018), Pérez-Escamilla y Segall-Correa (2018), Violette et al. (2013) y WFP (2009, 2019). En esta lógica el instrumento se elaboró no sólo con el propósito de realizar inferencias estadísticas sobre las dimensiones y variables, sino también para identificar su interacción, y evaluar la SA de las zonas rurales del municipio de Morelia, Michoacán.

El universo de la encuesta estuvo constituido por las 14 tenencias del municipio. Para delimitar aún más esta población y adecuarla al objetivo de la investigación se establecieron como filtros de selección, el que en las tenencias se aplicaran los tres programas gubernamentales, que fueran zonas rurales y que tuvieran alrededor de 2,500 habitantes. Bajo estos criterios el universo se redujo a 8 tenencias (Atapaneo, Atécuaro, Capúla, Chiquimitío, Teremendo, Santiago Undameo, San Nicolás Obispo y Tiripetío). A partir de ello, y con fundamento en la técnica de muestreo aleatorio simple, se determinó un tamaño de muestra de 271 personas a nivel hogar. Con el propósito de que los resultados de la encuesta fueran representativos estas se distribuyeron homogéneamente en las 8 tenencias. Por otro lado, para corroborar la viabilidad estadística del instrumento se levantó una prueba piloto y sus resultados corroboraron la validez y factibilidad de la encuesta.

El análisis de grupos focales, se basó en entrevistas colectivas semiestructuradas fundadas en el cuestionario, que tuvieron como propósito recabar información acerca de las conductas y actitudes sociales de la población beneficiada, conocer sus puntos de vista sobre los tres programas y sobre todo identificar lo que piensan acerca de las propuestas y alternativas para la erradicación de la IA. Los tres grupos focales que se realizaron, con mujeres de distintas tenencias, buscaron enriquecer la información obtenida de las encuestas y las entrevistas a los agentes clave.

Las entrevistas, fueron sustentadas en preguntas del cuestionario, pero presentadas de manera cerrada y abierta, teniendo como objetivo que el informante pudiera expresar su opinión respecto a la SA en las zonas rurales del municipio de Morelia y la incidencia que tiene en la misma los tres programas. Las entrevistas fueron aplicadas a cinco agentes clave que desempeñaban labores en las áreas vinculadas a la SA y los programas a nivel estatal y municipal.

A partir de la información obtenida de las encuestas, de los grupos focales y las entrevistas se llevaron a cabo análisis estadísticos y correlacionales que permitieron determinar la incidencia de los programas gubernamentales de Liconsa, Tarjeta Sin Hambre y Comedores Comunitarios en la SA en su conjunto y, de manera particular, en las dimensiones de acceso, disponibilidad y consumo en el área de estudio.

EVALUACIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Los resultados de la encuesta denotan que, en términos de la dimensión acceso de la SA, los entrevistados consideran que la producción de autoconsumo es casi nula y que no cuentan con los recursos económicos suficientes para adquirir todos los alimentos que necesitan. En cuanto al factor consumo manifestaron que ingieren dos comidas al día y que estas son insuficientes en términos de requerimientos nutricionales, lo que repercute en su rendimiento y salud. Con relación al elemento disponibilidad establecen que hay disposición de alimentos para comprar pero que no hay recursos económicos para adquirirlos.

En términos del programa Liconsa el 80.4% de la población dijo no haber recibido el apoyo; argumentando que desconocen cómo funciona, que los centros de distribución están muy alejados, que el precio es alto, que no les gusta el sabor, entre otros. En relación a Tarjeta Sin Hambre el 92.6% de los entrevistados señalaron no conocer el programa, lo cual revela que la falta de difusión del mismo deja vulnerable a personas con carencias alimentarias y bajos ingresos económicos. En cuanto a Comedores Comunitarios el 58.7% de la población manifestó haber recibido el beneficio, de los cuales el 21.8% asiste cuatro veces a la semana, 13.3% tres veces, 10.7% dos veces y 11.8% una vez.

El análisis de correlación de los programas y la SA, derivado de los resultados de la encuesta, permitió apreciar que el programa Liconsa influyó en 17% en el acceso de alimentos, 40% en la disponibilidad de estos y 33% en el consumo de ellos. En el caso de Tarjeta Sin Hambre se pudo observar que contribuyó en 40% en el acceso, 38% en la disponibilidad y 28% en el consumo. El programa Comedores Comunitarios incidió en 49.5% en el acceso, 73.6% en la disponibilidad y 81.9% en el consumo. Con lo cual se puede advertir que Comedores Comunitarios es el programa alimentario que más impacto tuvo en la SA de las 8 tenencias rurales del municipio de Morelia, Michoacán (véase Cuadro 2).

Cuadro 2.			
Análisis de correlación de los programas y la seguridad alimentaria			
	Liconsa	Tarjeta Sin Hambre	Comedores Comunitarios
Acceso	0.170	0.400	0.495
Disponibilidad	0.400	0.380	0.736
Consumo	0.330	0.280	0.819
Seguridad Alimentaria	0.300	0.356	0.683

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

La información obtenida de los grupos focales reveló que los beneficiarios de los programas no se quedaron con hambre; la gran preocupación es que el Gobierno genere fuente de empleo; existe falta de organización comunitaria para el desarrollo de las localidades; y se prefiere contar con apoyos económicos que recibir leche subsidiada o asistir a comedores comunitarios. La percepción particular sobre el programa Liconsa fue que hay desconocimiento del funcionamiento del mismo, el precio de la leche subsidiada es alto, los centros de distribución están alejados y el sabor no es agradable. En relación a Tarjeta Sin Hambre se manifestó que el grueso de la población no conoce el programa, pero se reconoce que quienes tienen acceso al mismo pueden adquirir más alimentos, aunque se prefiere el apoyo monetario. En cuanto a los Comedores Comunitarios la opinión fue que apoyan a la sociedad, sin embargo, un porcentaje importante de la población no asiste a los mismos ya que consideran que están lejos de su hogar, no les gusta la comida, y la variedad de alimentos es limitada.

Con respecto de los actores claves, hubo coincidencias en la falta de objetivos claros para con los beneficiarios, en cuanto a procedimientos y operación. Señalaron la importancia de buscar la participación de la población, ya que ha sido un gran reto, sobre todo en los comedores comunitarios, encontrar personas que quieran preparar los alimentos y más cuando no se les paga. Los actores señalaron que muchas veces los programas gubernamentales tienen que cambiar o ajustarse a la hora de la implementación, por falta de una visión real de la problemática y las necesidades de las comunidades. Argumentando, por otro lado, que la gente siempre está esperando que se les den los alimentos en la puerta de su casa sin el mínimo esfuerzo.

Al comparar los resultados de las encuestas, grupos focales y entrevistas se determinó que los programas Liconsa, Tarjeta Sin Hambre y Comedores Comunitarios inciden muy poco en la SA de las zonas rurales del municipio de Morelia, Michoacán. Puesto que no se han registrado mejoras en términos de las dimensiones acceso, disponibilidad y consumo de la SA. Comportamientos que concuerdan con lo establecido en estudios sobre la SA y la vulnerabilidad social en México (Arellano & Alvarez, 2019; Avila & Pérez, 2014; Bernal et al., 2018; Carrasco et al., 2010; Cuéllar, 2011; Espinoza-Ramos & Rodríguez, 2018; Garza et al., 2018; López & Díaz, 2019; López & Sandoval, 2018; Magaña-Lemus et al., 2016; Marcial et al., 2019; Pérez, 2020; Torres & Rojas, 2019; Urquía-Fernández, 2014).

De manera particular los hallazgos de la investigación coinciden con los resultados de los estudios de Acuña (2015), Arellano y Alvarez (2019), Bernal et al. (2018), Garza et al. (2018) y López y Díaz (2019). Dado que la población denota un desencanto con los programas gubernamentales, visto ya más como un medio político. Así como, una poca participación y organización para la erradicación del hambre. Producto del escaso involucramiento de la comunidad; las divisiones internas; la inexistencia de consensos; la resistencia

cultural; la falta de información y sensibilización; y el insuficiente acompañamiento institucional (Bhalla et al., 2018; López & Sandoval, 2018; Marcial et al., 2019; Pérez, 2018).

Es debido a ello que se destaca la necesidad de una mayor participación de la población beneficiaria a través del desarrollo de conductos de corresponsabilidad. La apatía es consecuencia del corte incrementalista de las políticas públicas, en un intento de salir del paso ante las dificultades y rezagos sociales, sin resolver las cuestiones de fondo. De esta forma, es importante hacer hincapié en apostar por la continuidad, mediante estrategias que ayuden a mejorar la calidad de vida y generen una democracia participativa (Cabrero, 2013; Chavas, 2016; Cuéllar, 2011; López & Gallardo, 2015; López & Sandoval, 2018; Marcial et al., 2019; Pérez, 2020).

CONCLUSIONES

El problema de la IA no es una cuestión menor, en tanto que afecta la existencia misma de la sociedad y la calidad de vida de las personas. En México y Michoacán los indicadores de pobreza y carencia social muestran que existe un porcentaje importante de la sociedad viviendo esta problemática. En el caso del municipio de Morelia, Michoacán la situación no es distinta, en 2020 el 41.2% de la población era pobre, el 24.9% se hallaba en condición de carencia alimentaria, y el 42% poseía algún grado de IA. Lo que representó un incremento del 11.7% de la población en condición de IA, durante el período 2015-2020.

A consecuencia de ello la investigación tuvo como objetivo identificar la incidencia de los programas Liconsa, Tarjeta Sin Hambre y Comedores Comunitarios en la seguridad alimentaria de las zonas rurales de Morelia, Michoacán. A fin de alcanzar este propósito se partió del reconocimiento que la SA implica que la sociedad cuente con el acceso, disponibilidad y capacidad de consumo de alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades y poder tener una existencia saludable. Por lo tanto, cualquier situación que la ponga en riesgo aumenta la IA.

Bajo esta perspectiva teórica, y con fundamento en la evidencia empírica, se diseñó un cuestionario con el propósito de diagnosticar la SA de la población a partir de las dimensiones acceso, disponibilidad y consumo. El trabajo de campo consistió en la aplicación de una encuesta a 271 personas a nivel hogar, el análisis de 3 grupos focales, y la entrevista a 5 agentes clave. Siendo la población objeto de estudio 8 tenencias rurales del municipio de Morelia, Michoacán.

Los resultados de la investigación muestran que, a pesar de ser cabecera municipal, Morelia cuentan con altos niveles de desempleo y pobreza alimentaria. De esta forma, los efectos esperados de los programas para combatir el hambre y garantizar la SA han sido pocos. Debido, en parte, a que no hay

compromiso y seguimiento a las políticas públicas, así como tampoco se han gestado las bases de procesos de gobernanza e integración ciudadana.

A su vez, las políticas públicas implementadas en las zonas rurales de Morelia, Michoacán no están diseñadas para motivar la participación y organización de la población beneficiada a fin de erradicar el hambre y el desempleo. Es indispensable, por lo tanto, facilitar y potenciar la adopción de estrategias de intervención que fomenten la cooperación y la articulación multisectorial. Otro punto clave consiste en disponer de una apropiada estrategia de largo plazo que genere empleos. Con acciones de seguimiento y monitoreo que aseguren una intervención prolongada en el tiempo y de instrumentos adecuados que puedan dar respuesta a las dificultades que se van presentando.

Es de resalta también que los programas alimentarios no propiciaron la corresponsabilidad con la población beneficiada. Debido a su diseño “de arriba hacia abajo” ocasionaron el desconocimiento social de las acciones gubernamentales, la falta de compromiso y la poca participación de la comunidad. De esta forma, es importante la conformación de políticas y programas que tengan una visión de “abajo hacia arriba”, lo cual no es una tarea fácil dado los marcos culturales de asistencialismo en el que se ha enrolado a la comunidad por décadas. Es así como las políticas y programas de SA en Morelia, Michoacán necesitan adecuarse a las manifestaciones del problema en las tenencias, cambiando la definición del problema político, los contenidos de las políticas y vinculado diferentes niveles de diálogo.

Las conclusiones enunciadas en este apartado se resumen en la necesidad de un gran cambio de la estrategia contra el hambre mediante el diseño de políticas y programas que fomentando la participación comunitaria y la generación de agentes de cambio en los territorios incida en la pobreza y el desempleo.

REFERENCIAS

- Acuña, B. (2015). Contradicciones y límites de la política agroalimentaria en México de la seguridad alimentaria a la cruzada contra el hambre. *Argumentos*, 28(79), 241-263.
- Álvarez, L. et. al. (2014). Métodos de evaluación de programas nutricionales de gran escala en América Latina: Una revisión integrativa. *Nutrición Hospitalaria*, 30(6), 143-154.
- Arellano, M. & Alvarez, G. (2019). Aproximación a la coherencia política de los comedores comunitarios de la Cruzada contra el Hambre: situación en una comunidad agroindustrial en Sonora. *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales*, 3(2), 43-55.
- Avila, P. & Pérez, A. (2014). Pobreza urbana y vulnerabilidad en la ciudad de Morelia. En A. Vieyra & A. Larrazábal (Coord.), *Urbanización, Sociedad y Ambiente* (pp. 223-270). UNAM, CIGA, SEMARNAT e INECC.

- Barquera, S. et al. (2001). Políticas y programas de alimentación y nutrición en México. *Salud Pública de México*, 43(5), 464-477.
- Barrett, C. (2010). Measuring Food Insecurity. *Science*, 327(5967), 825-828.
- Bernal, F. et al. (2018). Nivel de Seguridad Alimentaria en beneficiarios de Comedores Comunitarios del programa Cruzada Nacional contra el Hambre (México). *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 24(3), 1-12.
- Bhalla, G. et al. (2018). The effect of cash transfers and household vulnerability on food security in Zimbabwe. *Food Policy*, 74, 82-99.
- Cabrero, E. (2013). *Acción pública y desarrollo local* (2a Ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Cafiero, C. (2013). What do we really know about food security? *NBER Working Paper*, Series No. 18861. <http://www.nber.org/papers/w18861>
- Carrasco, B., Peinador, R. & Aparicio, R. (2010). La Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria en la ENIGH: Evidencias de la relación entre la inseguridad alimentaria y la calidad de la dieta en hogares mexicanos. *X Reunión Nacional de Investigación Demográfica En México de La Sociedad Mexicana de Demografía*. http://cedua.colmex.mx/documentos/Xreunion/ponencias/V_20_1.pdf
- Chavas, J. (2016). On the dynamics of food demand: a benefit function approach. *European Review of Agricultural Economics*, 43(3), 401-431.
- Clavijo, F. & Valdivieso, S. (2000). Reformas estructurales y política macroeconómica. En F. Clavijo (Ed.), *Reformas Económicas en México, 1982-1990* (pp. 13-155). Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016a). *Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre CELAC 2025: Elementos para el debate y la cooperación regionales*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40348-seguridad-alimentaria-nutricion-erradicacion-hambre-celac-2025-elementos-debate>
- CEPAL. (2016b). *Plan para la seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre de la CELAC 2025: Una propuesta para seguimiento y análisis*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39838-plan-la-seguridad-alimentaria-nutricion-erradicacion-hambre-la-celac-2025>
- CEPAL. (2021, 30 de abril). *Estadísticas e indicadores*. Base de datos y Publicaciones Estadísticas. <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2010). *Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación Estratégica de Nutrición y Abasto*. https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/Dimensiones_seguridad_alimentaria_FINAL_web.pdf
- CONEVAL. (2012). *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Michoacán 2012*. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202010-2012_Documentos/Informe%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202012_Michoac%C3%A1n.pdf

- CONEVAL. (2014). Medición multidimensional de la pobreza en México. *El Trimestre Económico*, 81(321), pp. 5-42.
- CONEVAL. (2018). *Metodología para medición multidimensional de la pobreza en México*. <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/DocumeDoc/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>
- CONEVAL. (2021, 30 de abril). *Pobreza 2018*. Medición de la pobreza 2008-2018. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-2018.aspx>
- Cuéllar, J. (2011). *Programa de seguridad alimentaria: Experiencia en México y otros países*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/26070/1/LCmexL1035_es.pdf
- Davies, S. (2016). *Adaptable livelihoods: Coping with food insecurity in the Malian Sahel*. Springer.
- Dodson, B. et al. (2012). *Gender and food insecurity in Southern African cities*. AFSUN. <http://www.afsun.org/wp-content/uploads/2016/06/Afsun10.pdf>
- Domínguez-Ruiz, Y. & Guzmán-Miranda, C. (2019). Algunos apuntes teóricos para la comprensión sociológica de la seguridad alimentaria familiar. *Santiago*, (149), 403-418.
- Espinoza-Ramos, J. & Rodríguez, L. (2018). La geografía de la pobreza alimentaria en México. *Estudios Sociales*, 28(52), 1-26.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (1996). *Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial*. <http://www.fao.org/3/w3613s/w3613s00.htm>
- FAO. (2010a). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. <http://www.fao.org/3/i1683s/i1683s.pdf>
- FAO. (2010b). *Información de seguridad alimentaria para la acción*. <http://www.fao.org/elearning/course/FC/es/pdf/trainerresources/learnnotes0531.pdf>
- FAO. (2011a). *Seguridad alimentaria y nutricional conceptos básicos*. <http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf>
- FAO. (2011b). *La seguridad alimentaria: información para la toma de decisiones*. <http://www.ipcinfo.org>
- FAO. (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)*. <http://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>
- FAO. (2014). *Cooperación internacional y políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional*. http://intercoconnecta.aecid.es/Documentos%20de%20la%20comunidad/Pol%C3%ADticas_P%C3%ABlicas_SAN.pdf
- FAO. (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>
- FAO. (2018a). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. <http://www.fao.org/3/I9553ES/i9553es.pdf>

- FAO. (2018b). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. <http://www.fao.org/3/CA2127ES/CA2127ES.pdf>
- FAO. (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>
- FAO. (2020). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9692es>
- FAO. (2021, 30 de abril). *Suit of food security indicators*. Data. <http://www.fao.org/faostat/en/#data/FS>
- Garza, N. et al. (2018). Impacto del Programa Comedores Comunitarios SIN HAMBRE sobre la desnutrición en Chiapas rural mediante el enfoque de seguridad alimentaria. *Población y Salud en Mesoamérica*, 16(1), 1-30.
- Gouel, C. (2013). Optimal food price stabilization policy. *European Economic Review*, 57, 118–134.
- Graef, F. et al. (2014). Framework for participatory food security research in rural food value chains. *Global Food Security*, 3(1), 8-15.
- Gundersen, C. & Ziliak, J. (2015). Food insecurity and health outcomes. *Health Affairs*, 34(11), 1830-1839.
- Hadley, C. et al. (2008). Gender bias in the food insecurity experience of Ethiopian adolescents. *Social Science y Medicine*, 66(2), 427-438.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018*. Encuesta En Hogares. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>
- Ingram, J. et al. (2010). *Food security and global environmental change*. Taylor & Francis Group.
- International Food Policy Research Institute (IFPRI). (2020). *2020 Global Food Policy Report: Building Inclusive Food Systems*. <https://doi.org/10.2499/9780896293670>
- Leathers, H. & Foster, P. (2017). *The world food problem: toward ending undernutrition in the third world*. Lynne Rienner Publishers Inc.
- López, A. & Díaz, H. (2019). Implementación del programa especial de seguridad alimentaria en México y Guatemala. *Revista CIMEXUS*, 14(1), 33–57.
- López, R. & Sandoval, S. (2018). La seguridad alimentaria en México: el reto inconcluso de reducir la pobreza y el hambre. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 27(1), 125–148.
- López, R. & Gallardo, E. (2015). Las políticas alimentarias de México: Un análisis de su marco regulatorio. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 17(1), 13-41.
- Lutz, B. (2014). Productores de alimentos y el mercado: El desafío de las competencias. *Economía, Sociedad y Territorio*, 14(46), 823-831.
- Magaña-Lemus, D. et al. (2016). Determinants of household food insecurity in Mexico. *Agricultural and Food Economics*, 4(10), 1-20.

- Marcial, N. et al. (2019). Vulnerabilidad alimentaria en hogares rurales y su relación con la política alimentaria en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 10(4), 935–945.
- Martinez-Martinez, O. et al. (2018). Incorporating public insecurity indicators: A new approach to measuring social welfare in Mexico. *Social Indicator Research*, 136(2), 453-475.
- Maxwell, D. (1996). Measuring food insecurity: the frequency and severity of “coping strategies”. *Food Policy*, 21(3), 291-303.
- Maxwell, S. & Frankenberger, T. (1995). *Household food security: concepts, indicators, measurements: a technical review*. UNICEF & IFAD. <http://socialprotection.gov.bd/wp-content/uploads/2017/06/IFAD-HH-Food-Security-Full-Document.pdf>
- Messer, E. & Cohen, M. (2007). Conflict, food insecurity and globalization. *Food, Culture & Society*, 10(2), 297-315.
- Nelson, G. (2014). *Advancing global food security in the face of a changing climate*. The Chicago Council on Global Affairs. <https://www.thechicagocouncil.org/sites/default/files/ClimateChangeFoodSecurity%228%29.pdf>
- Nova-Laverde, M., Rojas-Chávez, M. & Ramírez-Vanegas, Y. (2019). Análisis de narrativas sobre el desarrollo: “Seguridad Alimentaria” y “Soberanía Alimentaria” en Colombia y Bolivia. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (28), 317-359.
- Oldewage-Theron, W. et al. (2006). Poverty, household food insecurity and nutrition: Coping strategies in an informal settlement in the Vaal Triangle, South Africa. *Public Health*, 120(9), 795–804.
- Pachón, J., Medina-Moreno, M. & Pachón-Ariza, F. (2018). El hambre: abordaje desde la seguridad alimentaria hasta el derecho a la alimentación. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 291–304.
- Pastorino, L. (2020). La seguridad alimentaria - un concepto pretencioso. *Przegląd Prawa Rolnego*, 2(27), 183–205.
- Pérez, C. (2018). *Pobreza y seguridad alimentaria en México, a veinte años de la implementación de las transferencias monetarias condicionadas (1997-2017)*. UAEM. [http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/94575/POBREZA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MÉXICO%20 A VEINTE AÑOS DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS CONDICIONADAS %281997-2017%29.pdf?seq](http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/94575/POBREZA%20Y%20SEGURIDAD%20ALIMENTARIA%20EN%20MÉXICO%20A%20VEINTE%20AÑOS%20DE%20LA%20IMPLEMENTACIÓN%20DE%20LAS%20TRANSFERENCIAS%20MONETARIAS%20CONDICIONADAS%201997-2017%29.pdf?seq)
- Pérez, O. (2020). La competitividad y la seguridad alimentaria en México. *Economía Coyuntural*, 5(1), 119-142.
- Pérez-Escamilla, R. & Segall-Corréa, A. M. (2008). Food insecurity measurement and indicators. *Revista de Nutrição*, 21, 15–26.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2008). *Informe sobre Desarrollo Humano Michoacán 2007*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/idh_michoacan_2007.pdf

- PNUD. (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano, México 2011*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/nhdr_mexico_2011.pdf
- PNUD. (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano, México 2016*. Desigualdad y movilidad. http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduPublicacione/InformesDesarrolloHumano/idhmovilidadsocial2016/PNUD_IDH2016.pdf
- PNUD. (2019). *Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015: Transformando México desde lo local*. <https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/informe-de-desarrollo-humano-municipal-2010-2015--transformando-.html>
- PNUD. (2021). *Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza de 2020*. Noticias. <https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/presscenter/articulos/2020/10/dia-internacional-para-la-erradicacion-de-la-pobreza-de-2020.html>
- Rodríguez, A. (2017). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sistemas alimentarios sostenibles: una propuesta para la formulación de políticas integradoras*. Serie Desarrollo Productivo. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42356-agenda-2030-desarrollo-sostenible-sistemas-alimentarios-sostenibles-propuesta-la>
- Secretaría de Bienestar (SB). (2019). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2019*. Morelia, Michoacán. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-por-municipios-y-demarcaciones-territoriales-michoacan>
- Secretaría de Bienestar (SB). (2020). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2020*. Morelia, Michoacán. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-por-municipios-y-demarcaciones-territoriales-michoacan>
- Secretaría de Bienestar (SB). (2021). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2021*. Morelia, Michoacán. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-por-municipios-y-demarcaciones-territoriales-michoacan>
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2014). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. Morelia, Michoacán de Ocampo. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/45432/Michoacan_053.pdf
- SEDESOL. (2015). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015*. Morelia, Michoacán. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/45548/Michoacan_053.pdf
- SEDESOL. (2016a). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2016*. Morelia, Michoacán. http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2016/Michoacan_053.pdf
- SEDESOL. (2016b). *Cruzada Nacional contra el Hambre*. https://www.mppn.org/wp-content/uploads/2016/11/19.-MEXICO_ESP_WEDS.pdf

- SEDESOL. (2017a). *Reglas de Operación del Programa de Abasto Social de Leche*.
<http://www.gob.mx/liconsa/documentos/puntos-de-venta-liconsa>
- SEDESOL. (2017b). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017. Morelia, Michoacán*. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-por-municipios-y-demarcaciones-territoriales-michoacan>
- SEDESOL. (2018). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2018. Morelia, Michoacán*. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-por-municipios-y-demarcaciones-territoriales-michoacan>
- Sen, A. (1981). *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. Clarendon.
- Shaw, D. (2007). *World food security. A history since 1945*. Palgrave Macmillan.
- Stuff, J. et al. (2004). Household food insecurity is associated with adult health status. *The Journal of Nutrition*, 134(9), 2330-2335.
- Torres, F. & Rojas, A. (2019). La situación regional y las escalas de la seguridad alimentaria en México. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 12(25), 51-93.
- Urquía-Fernández, N. (2014). La seguridad alimentaria en México. *Salud Pública de México*, 56(1), 292-298.
- Vargas, G. (2008). *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia, 1541-1991*. Morevallado Editores.
- Violette, W. et al. (2013). Recipients' Satisfaction with Locally Procured Food Aid Rations: Comparative Evidence from a Three Country Matched Survey. *World Development*, 49, 30-43.
- Waal, A. (1989). *Famine that kills: Darfur, Sudan*, 1984-85. Clarendon.
- Webb, P. et al. (2006). Advances in developing country food insecurity measurement. *The Journal of Nutrition*, 136(5), 1404-1408.
- World Food Program (WFP). (2009). *Manual para la evaluación de la seguridad alimentaria en emergencias*. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/manual_guide_proced/wfp203214.pdf
- WFP. (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe*. WFP. https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000110290/download/?_ga=2.39435690.868084139.1620239937-1345672414.1620239937&_gac=1.191619672.1620239938.CjwKCA-jwhMmEBhBwEiwaxwFoeQCOHAZNOgst5_IFWX_J-WY62T7YDPPIdg-k3fqkQYe9TkeUdbHUY-xoC19wQAVD_BwE